

garramiento de la Creación. El *maithuna* (así como la aspiración mística esencial de la religiosidad tántrica) se ubica más allá del Bien y del Mal, cuyo combate configura, en cambio, el escenario donde se sitúan los agonistas de Sábato. La cópula ritual hinduista busca integrar en lo Uno aquello que en el mundo fenoménico aparece como Mal: la muerte, la enfermedad, el dolor, la injusticia. Pero no se puede negar —y en esto se aproxima el rito que se realiza bajo la Iglesia de la Inmaculada Concepción y los ritos tántricos— que la imagen tántrica de la vida y la sexualidad presenta también rasgos terribles y repugnantes y parece deleitarse morosamente en ellos.

Advertiremos en primer lugar, que la secta más conocida del tantrismo es la de los Shaktas o adoradores de la Diosa o Shakti. Esta secta se divide en dos ramas: la de la Mano Izquierda y la de la Mano Derecha. La primera contempla la realización literal de las ceremonias eróticas que hemos mencionado, a las que se agregaban sacrificios de seres humanos y animales. La segunda sólo aceptaba una interpretación simbólica de estas prescripciones. Si bien no es en el *maithuna* mismo donde se manifiesta la faz nefasta de la religión tántrica (por el contrario, es considerado como una vía salvadora de felicidad, que identifica al hombre con lo divino) hay en las prácticas del tantrismo «un gusto muy grande por lo horrible y horroroso, por lo repelente, por lo sucio, por lo anormal». Con harta frecuencia, se unen en ellas la sexualidad y los elementos más repulsivos y macabros: así, en una praxis mágica cuyo objeto es obtener la videncia, el devoto debe meditar sobre la Diosa (que aquí se manifiesta como Kali la Negra), «representándose desnuda, con las caderas adornadas con un cinturón de manos de muertos y realizando el acto sexual con Shiva, en un cementerio, encima de un cadáver». Las diosas tántricas son particularmente terríficas y se presentan al devoto bajo formas espantosas: «Cadáveres, partes de cadáveres, en especial cráneos, dientes prominentes, sangre chorreando, armas afiladas, demonios, animales feroces, etc., "las acompañan o las adornan". A título de ejemplo mencionemos a Chinnamastā, la cual sostiene en su mano izquierda su propia cabeza, que ha sido cortada de su cuerpo; la cabeza y dos divinidades femeninas, que están a su lado, beben la sangre que sale del cuello; está de pie encima de Kāmadeva (el Amor) y de la esposa de éste, Rati (el Placer), que están practicando el acto sexual». (17).

El hombre tántrico es un hombre dividido, que oscila entre los sentimientos sádicos (los sacrificios humanos y animales) y los maso-

---

(17) Todas las citas a partir del número 16 pertenecen a Fernando Tola: «El simbolismo en el tantrismo», *Estudios de filosofía y religiones del Oriente*, año 1, núm. 1, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1971, pp. 61, 62 y 63.

quistas (llegando a autotortura física y mental y al suicidio religioso); si deja un lugar a la expansión sexual, santificada por el rito, en su vida privada es puritano y asceta, vive estrictamente sometido a las imposiciones del sistema de castas (que son abolidas en el rito) y adopta una posición contraria a la sensualidad y al sexo (18).

Veamos ahora en qué sentido puede vincularse el rito de *Abaddón* con el *maithuna* y con las prácticas del tantrismo. Se trata, en primer término, de una cópula ritual consumada entre un hombre y una mujer que tiene rasgos numinosos y sobrehumanos y que es comparada a una serpiente, como lo es también la Shakti tántrica (la cósmica Kundalini, símbolo de la Energía). En esta unión la mujer adopta un aspecto tremendo y es mucho más activa que el hombre: «Entonces ella se incorporó, con salvaje fulgor, su gran boca se abrió como la de una fiera devoradora, sus brazos y piernas lo rodearon y apretaron como poderosos garfios de carne y poco a poco, como una inexorable tenaza lo obligó a enfrentarse con aquel gran ojo...» —AB, p. 420— (compárese esto con la faz terrible de la Shakti y su carácter de principio activo de la manifestación); la ceremonia es también organizada por una suerte de *guru* satánico: R., quien ha preparado a la doncella: Soledad, bella —aunque de una hermosura nocturna y sombría—, sabia —pero de un conocimiento espantoso y demoníaco—. En este rito tampoco se llega a la plenitud del goce; por el contrario, se fuerza al iniciando, horrorizado, a enfrentarse con el ojo genital, cuya ruptura no provoca ningún estremecimiento erótico, sino sólo la sensación de un líquido helado que se derrama. Este acto supone también la transmisión de un saber, el acceso al secreto de la Existencia, pero no es el misterio beatífico de la Unidad suprema de los principios, como en el tantrismo, sino el nefando misterio del Mal. No se trata de la conjunción de los principios opuestos, sino más bien de la sumisión de un principio al otro: de lo masculino (que a lo largo del libro podríamos suponer identificado con la luz, la razón, el espíritu) a lo femenino (ligado aquí especialmente al mal, la materia, el sexo, las Tinieblas). Tampoco podemos invocar en este caso, en modo alguno, una afinidad con la utilización del *maithuna* en ritos eróticos de fertilidad o de comienzo, como ocurre en las sociedades arcaicas (19), como ocurría en la religión de los Vedas. Basta examinar la imágenes que Sábato asocia a la evocación de María de la Soledad: «Comenzó a parecerle que no estaba en el parque de una vieja pero conocida casa de Belgrano sino en el territorio de un planeta abandonado, emigrados los hombres hacia otras

(18) F. Tola: *Op. cit.*, p. 67.

(19) Eliade, M.: *Tratado de historia de las religiones*, t. II, Cristiandad, Madrid, 1974, 134 y siguientes.

regiones del universo, huyendo de una maldición. Huyendo de un planeta en el que no había ni habría nunca más jornadas de sol, para siempre librado a la lívida luz de la luna». (AB, pp. 420-421.)

Pero sí pueden efectuarse claras aproximaciones entre los aspectos más siniestros del tantrismo y la cosmovisión sabatiana: la unión de lo macabro y de la sexualidad, las actitudes sadomasoquistas, los rasgos tremendos y crueles de la Diosa, el rechazo del sexo y de la sensualidad, que vuelven a introducirse, no obstante, en la esfera religiosa, cobrando a veces en el tantrismo y siempre, en el caso de *Abaddón*, matices funerarios y demoníacos. Podemos advertir, además, que en la obra de Sábato se menciona explícitamente una Secta de la Mano Izquierda (si bien no es la del tantrismo) y una vía de la Izquierda (que sí puede aproximarse al sentido tántrico de Izquierda). Conviene aclarar este punto. Al hablar de la Secta de la Mano Izquierda, «Sábato» se refiere a la enigmática comunidad de la que se supone era jefe el general Haushoffer. Según la información que suministran Pauwels y Bergier (20), Haushoffer habría sido el jefe de una logia ocultista llamada Thulé, que presumiblemente inspiró a Hitler. Esta logia habría postulado la existencia de una antiquísima civilización tibetana, destruida por una conflagración atómica, cuyos miembros se habrían dividido en dos bandos: la secta o vía de la Mano Derecha, cuyo centro estaría en Agarthi, misteriosa ciudad dedicada a la contemplación del Bien, lejos del bullicio mundano, y la Secta o vía de la Mano Izquierda, cuyo centro sería la ciudad de Schamballach, sede de la violencia y el poder oscuro. Haushoffer y su logia habrían concretado con Schamballach un pacto por el cual, a cambio de juramentos y sacrificios (las matanzas en masa de la segunda guerra) se les entregaría el dominio del mundo. La mención de la Izquierda aparece también en labios del profesor Schnitzler (AB, pp. 322-326 y 402-405) ambiguo sujeto que «Sábato» no sabe si considerar como enviado del reino de las Tinieblas o del mundo de la Luz. Para Schnitzler, a la mano izquierda, al lado izquierdo, debe adscribirse lo femenino, lo inferior, lo oscuro, lo irracional e instintivo, lo inconsciente, el mal, la subjetividad, el desorden, lo vital y carnal, el sexo, la horizontalidad, lo funesto; al lado derecho, en cambio, corresponde lo superior, lo racional, lo masculino, lo luminoso, la conciencia, el bien, lo objetivo, el orden, la verticalidad, etc. (21). La vinculación de la Izquierda en el tantrismo con lo femenino, lo vital y lo

---

[20] Cfr. *Le matin des magiciens, Introduction au réalisme fantastique*, Gallimard, París, 1964, pp. 428 y ss.

[21] Cfr. Roger Caillois: *El hombre y lo sagrado*, trad. Juan José Domenchina, F. C. E., México, 1942, pp. 40-43, para la identificación de la izquierda con el polo repulsivo de lo sagrado (y su vínculo con la mujer), y de la derecha con el polo atractivo (dominio de la razón, la justicia, la luz, etc.).